

El uso de los test como herramientas para la intervención psicomotriz: su valor en el análisis de la estructura psicomotriz

Lucía de Pena¹, Mariana Diez²

Recibido 25 de septiembre de 2019 / Primera revisión 4 de diciembre de 2019 / Aceptado 17 de junio de 2020.

Resumen. Los test han sido utilizados como instrumentos de valoración de diferentes componentes de la estructura psicomotriz desde los orígenes de la psicomotricidad como disciplina y como profesión. Esta práctica se ha consolidado en todos los ámbitos de intervención y en todas las franjas etarias, por lo que la generalización en su uso exige profundos niveles de análisis respecto a las consideraciones técnicas y éticas que subyacen. Nos proponemos poner en discusión su valor para el análisis de la estructura psicomotriz a efectos de reconocer su potencialidad, a la vez que señalar sus limitaciones y controversias. La información que arrojan los test porta un valor que sólo puede ser asignado en su articulación con el análisis de todos los elementos de la estructura psicomotriz, en tanto entendemos el hacer psicomotriz como la proyección que emerge del entrecruzamiento del equipamiento neurobiológico, las experiencias con un otro significativo y los discursos en torno al cuerpo.

Palabras clave: Estructura psicomotriz, Test, Valoración psicomotriz.

[en] The Use of Tests as Tools for Psychomotor Intervention: its Value in the Analysis of the Psychomotor Structure

Abstract. The tests have been used as instruments for assessing different components of the psychomotor structure from the origins of psychomotor skills as a discipline and as a profession. This practice has been consolidated in all areas of intervention and in all age groups, so that the generalization in its use requires deep levels of analysis regarding the underlying technical and ethical considerations. We propose to discuss its value for the analysis of the psychomotor structure in order to recognize its potential, while pointing out its limitations and controversies. The information that the tests show carries a value that can only be assigned in its articulation with the analysis of all the elements of the psychomotor structure, while we understand psychomotor work as the projection that emerges from the intersection of neurobiological equipment, experiences with a significant other and the discourses around the body.

Keywords: Psychomotor assessment, Psychomotor structure, Tests.

Sumario: Introducción, Consideraciones generales acerca de los test como instrumentos de evaluación, Principales controversias en torno al uso de los test como instrumentos de medición de aptitudes humanas, Consideraciones éticas acerca de los test, El valor de los test para el análisis de la estructura psicomotriz, Los test en los inicios de la práctica psicomotriz en el Uruguay, Hacia un nuevo paradigma en la atención a la salud: los test en la atención primaria a la salud, Interfase salud-educación: los test en la práctica psicomotriz educativa, Los test y la clínica psicomotriz infantil, Consideraciones finales, Bibliografía.

Como citar: de Pena, L., y Diez, M. (2021). El uso de los test como herramientas para la intervención psicomotriz: su valor en el análisis de la estructura psicomotriz. *Revista de Investigación en Logopedia* 11(1), e65506. <https://dx.doi.org/10.5209/rlog.65506>

Es el hombre de laboratorio quien dice al hombre de campo: “Mi marcha es limpia, la tuya es sucia”. A lo cual el hombre de campo responde: “con tu marcha balizada, con tus instrumentos tan bien esterilizados, esterilizas los fenómenos que pretendes observar” (Zazzo, 1989, pág. 30).

Introducción

Este trabajo propone discutir la utilización de los test psicométricos en el marco de la práctica psicomotriz, en el entendido que su uso en el campo de la psicomotricidad se ha extendido, formando parte hoy de las prácticas profe-

¹ Escuela Universitaria de Tecnología Médica. Facultad de Medicina. Universidad de la República. Uruguay. ludepena@gmail.com

² Escuela Universitaria de Tecnología Médica. Facultad de Medicina. Universidad de la República. Uruguay. marianadiez@gmail.com

sionales cotidianas en todos los ámbitos de intervención. Para este recorrido nos nutrimos de nuestra práctica profesional y de nuestra experiencia docente-asistencial orientada en ambos casos al trabajo con niños y niñas, aunque no desconocemos que varias de las reflexiones aquí expuestas podrían extenderse hacia la práctica psicomotriz en otras etapas del ciclo vital. En una primera instancia abordaremos la conceptualización de los test como herramientas que provienen de la psicometría y que forman parte de la práctica psicomotriz desde sus orígenes.

Posteriormente, realizaremos un recorrido por la historia de la práctica psicomotriz en nuestro país, para ir identificando el lugar que fueron ocupando y el que ocupan en la actualidad, los test. Ubicamos los orígenes de la práctica psicomotriz en el Uruguay ligada al campo de las dificultades de aprendizaje infantil en el Servicio de Neuropediatría del Hospital Universitario de Clínicas Dr. Manuel Quintela, y analizamos el movimiento que se produce tanto hacia ámbitos de intervención comunitarios, con énfasis en la promoción de salud, como hacia otras franjas etarias diferentes a la infancia (Mila, 2018).

Por otra parte, entendemos también de interés analizar el movimiento que se produce desde las intervenciones centradas estrictamente en el sector salud hacia las intervenciones que pivotean entre el sector salud, el educativo y el socio-comunitario, en tanto la demanda que se articula desde cada uno de esos sectores hacia la práctica profesional, va delineando una justificación diferente para el uso de los test en las intervenciones psicomotrices.

La gran diversidad de test existentes en la actualidad nos obliga a considerar, por un lado, un factor común a todos ellos –la pretensión general de medir algo del orden de la conducta humana de manera objetiva– y por otro, factores en los que se fundan las diferencias entre ellos –la pluralidad de aspectos posibles de ser medidos–.

Desde esta perspectiva, formulamos algunas preguntas que orientan la reflexión: ¿qué miden los test?, ¿qué tipo de dato arrojan?, ¿de qué nos informaría ese dato en relación a la persona? Varias preguntas que exigen algún nivel de respuesta, ya que de ahí deriva el valor instrumental que en definitiva podrían alcanzar los test.

Un primer punto a destacar es que los test como construcción técnico-disciplinar son producto de un contexto histórico particular, contexto que no sólo define el instrumento en sí (características, materiales, consignas, sistemas de puntuación) sino que fundamentalmente, define el rasgo de conducta al que se orienta la medición. El test como instrumento de medición sólo adquiere valor en tanto se supone informa acerca de una aptitud que es en sí misma una conceptualización, y por tanto es también una construcción técnico-disciplinar.

Son incontables los test que se encuentran actualmente a disposición para su utilización: al tiempo que algunos de ellos van siendo considerados como obsoletos, otros se van afianzando en su lugar, hecho que puede ser analizado desde múltiples perspectivas. Claramente, los test no quedan por fuera de la lógica del mercado, la cifra exuberante de nuevos test que surgen cada año parece indicar que hay un gran nicho por cubrir, y que la oferta actual estaría a la altura de la demanda. Este aspecto refuerza la responsabilidad en la elección de los test a utilizar, siendo fundamental el logro de un elevado nivel de justificación teórica y técnica al respecto, a efectos de que la lógica del marketing no defina la elección. La dimensión comercial de los test se expresa también a nivel de las patentes, en tanto las editoriales guardan celosamente sus derechos por representar para ellas grandes sumas de dinero.

En síntesis, los test constituyen instrumentos de la intervención psicomotriz en sus múltiples ámbitos, pero su justificación requiere considerar varias aristas, entre las que destacamos las disciplinares - conceptuales, las éticas y las ideológicas, lo que permitirá ubicar la persona en la centralidad de la discusión.

Consideraciones generales acerca de los test como instrumentos de evaluación

Los test psicométricos tienen como objetivo la medición de funciones y procesos psíquicos de manera sistemática y constituyen instrumentos estandarizados, que se componen de una serie de ítems que se seleccionan para provocar en la persona determinadas conductas o reacciones de naturaleza diversa, susceptibles de ser medidas a partir de un sistema de puntuación. La legitimidad de las pruebas se basa en dos características psicométricas: la confiabilidad y la validez. Mientras que la confiabilidad refiere a la calidad de los datos y precisión en la estimación de las puntuaciones, la validez de un instrumento refiere al grado en que la prueba mide específicamente la variable para la cual fue diseñado, es decir a la calidad de las inferencias que permite el test. La conceptualización de esta propiedad psicométrica, señalada como la más importante por diferentes autores (Aiken, 2003; Aragón, 2004), ha evolucionado de un enfoque claramente pragmático, a uno más complejo en el que se incluye la consideración de aspectos éticos asociados al uso de los test. Esta ampliación del concepto de validez se vincula con la diversificación de los test disponibles en la actualidad y con la necesidad de hacer más complejas las argumentaciones para inclinarse en la elección por unos u otros.

En líneas generales, es posible afirmar que los test psicométricos tienen como objetivo sustituir las apreciaciones globales y subjetivas por diagnósticos analíticos y objetivos. La evaluación de las manifestaciones exteriores del psiquismo, referidas estas a funciones de mayor o menor complejidad, requiere integrar información tanto cualitativa como cuantitativa.

El proceso de conceptualización de los test como instrumentos de evaluación no ha permanecido exento de polémica, por lo que consideramos fundamental acercarnos a algunas definiciones que creemos útiles para avanzar en nuestros planteos. Un test puede ser entendido como una “(...) prueba o proceso científicamente elaborado que permite evaluar objetivamente las aptitudes individuales” (Planchard, 1978, p.25). Para Ombredane, la aptitud es la

“(…) capacidad de poner en acción con suficiente rapidez, el tipo evolutivo de conducta más adecuado a las exigencias de la tarea impuesta, o a falta de éste, las conductas de rodeo que basten para producir rendimiento” (Planchard, 1978, p. 25).

Los test psicométricos deben cumplir determinados criterios para que sean considerados instrumentos objetivos. La primera condición refiere al proceso de construcción del instrumento que incluye la consideración de la calidad técnica de las evaluaciones, la evidencia que sustenta la validez de las inferencias realizadas a partir de los resultados de los test, y las normas y escalas construidas para la comparación de resultados. En este proceso resulta fundamental la estandarización, es decir el establecimiento de condiciones unívocas para la aplicación, calificación e interpretación de los datos obtenidos.

Luego, es necesario asegurar el cumplimiento de las condiciones de estandarización especificadas por los autores del test. Así, se debe prestar especial atención, durante la aplicación de la prueba, a la uniformidad del estímulo, esto es: a todos los examinados se les debe presentar, de manera precisa, la misma tarea. Para ello se utilizan materiales de prueba idénticos y se cuida que la administración, sea la que se establece en el test. La tarea puede apelar a la utilización de conocimientos previos –test asociados al campo de la Pedagogía–, o al despliegue de funciones sensorio-motrices o mentales –test asociados al campo de la Psicología–.

Asimismo, se debe realizar un registro preciso y riguroso de las respuestas que se provocan en la persona examinada, de acuerdo con lo consignado en el propio test. La consideración de un test como un instrumento psicométrico objetivo requiere, además, de la existencia de un punto de referencia, –media obtenida por otras personas en la misma situación o prueba, denominado grupo de referencia o normativo– con el cual comparar los resultados del examinado.

Por último, las respuestas a los reactivos planteados, deben resultar en una medida que se corresponda con los objetivos para los que fue construido el test, condición que hace referencia a la validez del instrumento. Del mismo modo, si las condiciones de aplicación no se alteran, la repetición de la prueba debe conducir siempre al mismo resultado, o a uno muy próximo, cualidad que se conoce como confiabilidad.

Principales controversias en torno al uso de los test como instrumentos de medición de aptitudes humanas

Desde que se comenzaron a utilizar test para la evaluación del funcionamiento psíquico, tanto en el ámbito clínico como educativo, el método ha recibido numerosas críticas. A continuación, expondremos algunas de las objeciones que habitualmente se realizan, seleccionando aquellas que, a nuestro entender, se han expuesto con suficiente argumento.

En primer lugar, ubicamos el problema de la medición de funciones altamente complejas e interdependientes. Una de las principales críticas que se realiza al método de los test proviene de quienes afirman que no todo es mensurable, negando así el valor y legitimidad de las técnicas objetivas. Estas objeciones cobran más fuerza al considerar dominios del psiquismo que suponen un funcionamiento más complejo e interconectado, caracterizados tanto por aspectos cuantitativos como cualitativos. El recorte que se realiza de estos dominios para viabilizar su estudio es una construcción teórica que sabemos es funcional a los objetivos del método.

Los test representan situaciones artificiales en las que se intenta evaluar un aspecto aislado, con mayor o menor arbitrariedad, de la personalidad total. Importa pues, la interpretación que se haga del resultado obtenido, fundamentalmente al considerar los resultados en los test que exploran los mecanismos por los que un sujeto resuelve un problema. En todo caso, la utilización de los test habilita una mayor objetividad en la comparación, –nunca absoluta–, que permite situar a una persona con relación a una media. Otro aspecto que ha sido frecuentemente resaltado entre los detractores de estos métodos, refiere al uso excesivo que se realiza de ellos en algunos contextos. El uso de los test debe ser justificado y cuidadosamente fundamentado, centrando el análisis especialmente en los beneficios que representa la aplicación para el examinado. Nos detendremos en este punto más adelante.

En nuestro medio empleamos test importados, que han sido diseñados para otro contexto sociocultural; incluso, en la mayoría de los casos se utilizan baremos que corresponden a la población de origen, situación que representa un sesgo cultural que puede comprometer la confiabilidad. Enfatizamos los reparos que debemos tener en la utilización y ponderación de los resultados que se obtienen con estos test, sin dejar de reconocer que pueden contribuir en la construcción de una hipótesis diagnóstica más eficaz en términos de orientación a la intervención.

En síntesis, las críticas a los test refieren más que al método en sí, a la aplicación e interpretación de los resultados. Una rigurosa elaboración y una aplicación fundamentada resguardan frente a las claras y naturales limitantes que presenta el método.

Consideramos que estas objeciones no invalidan los instrumentos, sino que refuerzan la necesidad de conocer sus límites. Por último, señalamos que los test no dan cuenta de múltiples aspectos y por lo tanto, como expondremos más adelante, es preciso asociarlos a otros medios de evaluación.

Consideraciones éticas acerca de los test

El aumento exponencial registrado en los últimos años en el uso de pruebas estandarizadas exige un análisis exhaustivo de las posibilidades y limitaciones de los instrumentos. La existencia de numerosas organizaciones vinculadas al

estudio del uso y calidad de los test confirma la preocupación que, a nivel internacional, existe respecto de este tema. Entre estas organizaciones destaca la International Test Commission (ITC), que ha establecido lineamientos específicos que deben ser considerados tanto en la construcción, adaptación, traducción y aplicación de los instrumentos, así como la puntuación y difusión de los resultados (Elosúa, 2017).

Los test constituyen herramientas importantes en la práctica profesional de los psicomotricistas, y por ende corresponde discutir los aspectos éticos asociados a su empleo. Como se expone en este apartado, la utilidad de los test se apoya sobre tres pilares esenciales: la rigurosidad de la prueba en términos de su construcción, la idoneidad del profesional que la utiliza y el adecuado uso de los instrumentos. Así, las consideraciones éticas en la utilización de los test pueden ser agrupadas en dos categorías: consideraciones de carácter general del test como instrumento de evaluación de la persona, y consideraciones de carácter específico de cada test en particular.

Los aspectos éticos generales refieren a la atención que merece todo instrumento que pretende valorar una aptitud en una persona y se vinculan principalmente con la idoneidad teórica y técnica de dominio del instrumento (tanto en su etapa de aplicación como de puntuación e interpretación) y con la capacidad de integrar la información que aporta el test seleccionado en una comprensión de la complejidad del contexto desde donde emerge la conducta a valorar.

En este sentido, entre las causas más frecuentes del uso inadecuado de las pruebas se identifican: la utilización de test por parte de personas que no se han formado específicamente, desestimar la importancia de usar diversas fuentes de información para llegar a conclusiones válidas, la consideración aislada de los resultados obtenidos en una única prueba para la toma de decisiones importantes y la realización de inferencias que exceden los límites impuestos por el propio instrumento (Eyde, Robertson y Krug, 2010).

Los aspectos éticos específicos remiten al objetivo concreto que en cada situación se pretende alcanzar con la aplicación del test. Por un lado, se encuentra el diagnóstico clínico individual donde generalmente el consultante elabora algún nivel de demanda, y por otro el diagnóstico poblacional, donde la demanda en general no se articula desde las personas que serán objeto de valoración, sino desde una institución o desde el Estado.

Los test de aplicación individual en el ámbito clínico requieren poner de relieve el respeto por el otro singular que demanda una consulta. Desde una perspectiva ética, el respeto se expresa a través de las reglas de confidencialidad y privacidad en la información, y en la responsabilidad con la que esa información se trasmite por escrito a pedido de terceros. Destacamos en este caso que en el trabajo con niños y niñas se nos demanda con enorme frecuencia la elaboración de informes escritos –como corolario de las instancias diagnósticas– a otros profesionales de la salud o a maestros/as, lo que nos obliga a ponderar la información que se comparte por esta vía, siempre resguardando aquellos datos sensibles, en tanto la inadecuada utilización por parte de terceros puede suponer un riesgo o un daño a la integridad de la persona.

Resulta complejo entonces encontrar un equilibrio entre la información trascendente que entendemos que el destinatario debe recibir, y que de hecho orientaría las acciones de atención o de protección de la persona, y la información que es de carácter privado y cuya divulgación no resulta de relevancia para la resolución de la consulta. Por otra parte, el modo en que se defina la instancia diagnóstica como tal exige una profunda reflexión ética. En términos generales, se espera que la consulta concluya con un diagnóstico propio de la órbita psicopatológica, es decir una nominación para un padecimiento. Sin embargo, entendemos que la instancia diagnóstica podría resolverse de mejor manera desde el dinamismo de un diagnóstico situacional, y no desde la fijeza del diagnóstico psicopatológico.

Reforzamos la idea de lo transitorio y dinámico de gran parte de los síntomas en la infancia, y por ende, de lo fecundo de las intervenciones tempranas para producir movimientos salutogénicos en el desarrollo. Al respecto, Untoiglich (2013) titula uno de sus libros con gran elocuencia: “En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz”.

Especialmente en la infancia, cuando los procesos de desarrollo son altamente dinámicos, los diagnósticos pueden representar mayores niveles de fijeza, cristalizando un funcionamiento y operando como un discurso simbólico potente que inscribe nuevas huellas en el cuerpo receptáculo. Los diagnósticos unidisciplinarios, transversales y definidos desde la yuxtaposición de funciones instrumentales debilitadas –justamente valoradas como tales a partir de la aplicación de test– profundizan los procesos de discriminación, estigmatización y exclusión en niños y niñas.

Por otra parte, destacaremos algunas de las consideraciones éticas centrales que se derivan de la utilización de test en el ámbito comunitario. En primera instancia, la selección de los test debe estar claramente orientada por los problemas concretos que la comunidad presenta, de ahí que gran parte de la discusión radique en quién define los problemas. Los estudios poblacionales, como mencionamos, no implican, la mayoría de las veces, la articulación de una demanda desde las personas objeto de valoración, sino que la demanda proviene de instituciones o desde el Estado. Al respecto, existe una posición que define a las necesidades estrictamente en función de lo que la comunidad percibe como tales, y otra posición que plantea que las necesidades deben ser construidas a partir de criterios estrictamente técnicos, es decir, lo que el conocimiento científico acumulado define como problema en el campo de la salud y/o de la educación. Sin embargo, en la medida en que los problemas o necesidades en estos campos son en sí mismos una construcción socio-histórico-política, las comunidades portan un saber vinculado a sus propios procesos de salud-enfermedad, y en relación a ello formulan sus necesidades. A su vez, el avance científico también porta un saber especializado que ha sido de gran eficacia para el control de ciertos procesos de morbi-mortalidad y ha permitido generar otras condiciones de vida para las personas. El saber de la comunidad y el saber científico deberían dialogar en la definición de las necesidades y en la orientación de las acciones que de allí se derivan; sin embargo, desde la Modernidad asistimos a un proceso de deslegitimación del saber popular a favor del saber científico que

coarta las posibilidades efectivas de delimitar un campo de acción a partir del cual seleccionar los test con criterios que trasciendan el nivel estrictamente técnico y que involucren entre otros aspectos, la aceptación del instrumento y la adecuación cultural.

Por otro lado, otra consideración ética refiere a la responsabilidad de garantizar acciones que permitan el abordaje de la situación epidemiológica caracterizada, es decir, que los diagnósticos deben orientar la posterior intervención, y no agotarse en sí mismos. Las intervenciones diagnósticas sólo se justifican si se asume la responsabilidad de que de ellas derivarán intervenciones tendientes a potenciar la salud de las poblaciones.

Cuando las instancias diagnósticas no ofician efectivamente como orientadoras de las acciones futuras, identificamos al menos, dos problemas centrales: la utilización de la población para la obtención de conocimientos de los cuales no obtendrán un beneficio directo, y la utilización de recursos humanos y económicos en valoraciones que no tendrán en definitiva un impacto en la salud de las poblaciones.

Por último, la difusión de la información acerca de grupos poblacionales en materia de procesos de salud-enfermedad puede aparejar prácticas discriminatorias o estigmatizantes, por lo que la confidencialidad y privacidad deben regir el proceso de investigación.

El valor de los test para el análisis de la estructura psicomotriz

El objeto de estudio de la Psicomotricidad se define en relación a la estructura psicomotriz, objeto complejo, en tanto supone uno de los recortes posibles del campo de lo humano. Es necesario considerar las particularidades del campo de estudio de la Psicomotricidad, para comprender entonces los aspectos que se ponen en juego en la evaluación profesional. Lo que intentamos poner en discusión aquí es que, así como el objeto de estudio es una construcción socio-histórica, la metodología utilizada para su abordaje también lo es; el valor de los test se define entonces, necesariamente, en relación a cómo definamos la estructura psicomotriz.

Algunas preguntas orientan la discusión; ¿en qué medida el instrumento del test permitiría un acercamiento a la estructura psicomotriz?, ¿el test informa de la estructura psicomotriz como tal, o de una dimensión de ella? Esta última pregunta resulta fundamental, en tanto de su respuesta depende el valor que adquieran los test en relación al conjunto de herramientas diagnósticas. En palabras de Wallon (1979):

El estudio del niño consiste esencialmente en el estudio de las fases que harán de él un adulto. ¿En qué medida los test pueden contribuir a esto? ¿En qué medida pueden ser insuficientes? Si suponemos que existen test en número suficiente para todas las aptitudes, esto permitiría la composición de un inventario para cada sujeto y cada edad con indicación del nivel respectivo. Yuxtapuestos, los test darían lo que se llama un “perfil psicológico”, un gráfico de una incontestable utilidad, pero de todos modos una simple aglomeración de resultados, que muy difícilmente podría dar cuenta de todas las posibilidades del sujeto (p. 39).

Wallon advierte que existe una brecha insalvable entre la información que aportan los test –aunque la batería sea “exhaustiva”– y las posibilidades del sujeto. Es así que este autor defiende el uso de los test, bajo ciertas condiciones, entre las que se destaca la advertencia de que la dimensión subjetiva necesariamente va a desbordarlos.

Por tanto, para avanzar en la discusión acerca de la pertinencia del uso de los test realizaremos un fundamentado rodeo por el objeto de estudio de la Psicomotricidad. Según Bergès (1988):

El examen de la motricidad en el niño responde a dos actitudes relacionadas entre sí: Desde una cierta perspectiva se valoran las pruebas que informan del estado de las estructuras anatómicas de base y su organización, es decir el equipamiento neurobiológico. Esto supone un conocimiento cuyo modelo más cercano es la neurología.

En el niño estas normas evolucionan con la maduración, lo que implica la confirmación de los resultados del examen en una escala del desarrollo, en una valoración neurológica evolutiva. Otra actitud es la que valora el funcionamiento de las aptitudes, en su significado de relación con el mundo externo y con los otros. Se trata de apreciar el funcionamiento en su realización. (...) de este modo tenemos en cuenta la calidad relacional de la conducta, así como las operaciones, gracias a la cuales la acción tiene una finalidad, y es propiamente práxica. La organización de la motricidad en el espacio de la acción, así como la forma de su organización temporal, forma parte del campo de la motricidad del sujeto, comprometido en la realización de su psicomotricidad (p. 139).

Desde esta perspectiva se destacan entonces tres dimensiones en la estructura psicomotriz: las estructuras neurológicas de base, la organización de esas estructuras posibilitando a partir de la maduración el despliegue funcional y la calidad relacional de la conducta, es decir, la praxis. En este sentido, Bergès realiza precisiones respecto a las disciplinas que convergen y se potencian en la comprensión de la estructura psicomotriz, siendo la Psicología, la Neurología y la Neurofisiología solidarias con la Psicomotricidad.

La dimensión cualitativa de la “calidad relacional de la conducta”, es la praxis, el movimiento significativo, transformador y posibilitador de nuevas adaptaciones. En palabras de Bergès (1991): “El cuerpo que interesa a la psico-

motricidad no es el cuerpo de la expresión, es el cuerpo de la recepción, es el cuerpo receptáculo. Receptáculo de la mirada, receptáculo de la voz, receptáculo de la palabra” (p. 7).

Se refiere al cuerpo de la recepción como historia, como efecto de las huellas particulares en la relación con un otro significativo, huellas que derivan de la mirada, la voz y la palabra del otro sobre el cuerpo. En un primer análisis parecería que Bergès deja por fuera del campo de interés de la Psicomotricidad el carácter expresivo del cuerpo. Sin embargo, entendemos que lo que intenta es poner de relieve el carácter dialéctico del proceso de recepción-expresión. La expresión es efecto de la recepción, la que deviene en nuevas modalidades de expresión. Es por eso que entendemos que lejos de desestimar la expresión (dimensión resaltada sistemáticamente hasta ese momento en Psicomotricidad) se hace visible el proceso de recepción por el cual la expresión deviene como tal, es decir, la dialéctica recepción-expresión.

Esta conceptualización resulta de enorme trascendencia para el campo de la Psicomotricidad, ya que resalta el carácter de inscripción que tendrían las intervenciones profesionales en relación a la condición del cuerpo de ser receptáculo. Discernir cuáles son las herramientas con las que el psicomotricista se acerca a la comprensión de la estructura psicomotriz –independientemente del ámbito de intervención– implica retomar los conceptos de Bergès referidos. El cuerpo receptáculo es efecto de la historia, que es reconstruida en el vínculo actual a través de la palabra, de este modo la escucha como herramienta psicomotriz adquiere todo su valor.

Por su parte, el carácter expresivo del cuerpo –siempre en relación a la condición de receptáculo– destaca a la mirada como herramienta, la mirada sobre la praxis del otro. La mirada orientada por la sistematización de la observación psicomotriz (aunque la mirada se vea desbordada por las observaciones pautadas) y la escucha organizada en torno al encuentro dialógico (en entrevistas más o menos estructuradas, pero también desbordadas por lo inédito del encuentro) se constituyen así en dos herramientas de excelencia.

¿Cuál sería entonces el lugar de los test para el análisis de la estructura psicomotriz? Entendemos que el de identificar áreas instrumentales específicas que se construyen imaginariamente como independientes y aisladas del resto del funcionamiento psicomotor. La fragilidad de esas funciones puede orientar acerca de su incidencia en el funcionamiento, pero no pueden informar acerca del funcionamiento en sí, porque ello implica considerar la dimensión subjetiva, inaprehensible y sólo significada en el encuentro. El riesgo siempre presente, que debemos evitar, es que la información que arrojan los test ofrezca una mirada totalizante del niño/a por no asumir la parcialidad de esta información. En relación al par análisis-síntesis dice Morin (2008):

Nuestra civilización y, por consiguiente, nuestras enseñanzas, privilegiaron la separación en detrimento de la unión, el análisis en detrimento de la síntesis. Unión y síntesis quedaron subdesarrollados. Por eso, tanto la separación como la acumulación sin relaciones de los conocimientos están privilegiados en detrimento de la organización que vincula los conocimientos. Como nuestro modo de conocimiento desune los objetos, tenemos que concebir qué los une. Como aísla a los objetos de su contexto natural y del conjunto del que forman parte, constituye una necesidad cognitiva poner en su contexto un conocimiento particular y situarlo respecto del conjunto (pp. 26-27).

Destacamos entonces que el valor del uso de los test radica en su articulación con otras herramientas, -la mirada y la escucha-, para que la información que ellos aportan respecto a los niveles alcanzados por determinada función, y que responden a procesos madurativo-evolutivos, sea leída a la luz de la complejidad de los procesos de desarrollo.

A efectos del presente trabajo es central la distinción de los conceptos de crecimiento, maduración y desarrollo, ya que en general tienden a homologarse en los discursos cotidianos; de su clara discriminación depende también la justificación del uso de los test como herramientas que necesariamente deben pivotar entre lo general de la especie y lo singular del sujeto. Así lo expresan Coriat y Jerusalinsky (1997):

Así, crecimiento, maduración y desarrollo se refieren desde tres perspectivas diferentes, a los procesos evolutivos del niño: en tanto crecimiento alude a los cambios pondo-estaturales y maduración señala el completamiento de las estructuras biológicas y su más acabada articulación, el término desarrollo resulta entre los tres, el más abarcativo, ya que remite a las transformaciones globales que, incluyendo al crecimiento, la maduración y los aspectos psicológicos, conduce a adaptaciones cada vez más flexibles (p. 54).

De este modo, los procesos madurativos-evolutivos factibles de ser medidos a través de los test responden al desenvolvimiento de patrones genéticos, pero la calidad del funcionamiento de esas funciones responde a los efectos del encuentro con el otro.

En síntesis, la estructura psicomotriz es efecto de la articulación de la dimensión del órgano, de la función y del funcionamiento. Un acercamiento a su comprensión resulta de enorme complejidad, y la potencia que adquiera ese acercamiento dependerá de la capacidad para articular herramientas en apariencia tan disímiles como la mirada y la escucha, por un lado, y los test por otro. De hecho, varios de los test que tradicionalmente se han utilizado en Psicomotricidad son compartidos con otras prácticas profesionales, como la Psicología y la Psicopedagogía, por mencionar dos de las más clásicas. En el sentido de la argumentación que venimos desarrollando, no necesariamente es el test el que define la especificidad de la intervención, sino que es la integración de esa información en un marco conceptual específico en relación al objeto disciplinar, en este caso el cuerpo.

Los test en los inicios de la práctica psicomotriz en el Uruguay

Los orígenes de la práctica psicomotriz en el Uruguay están ligados a la Neuropediatria, más exactamente al campo de las dificultades de aprendizaje infantil. La formación en Psicomotricidad se inicia en 1958 con la instalación del primer equipo de abordaje de dificultades de aprendizaje en el Instituto de Neurología (desde el año 1958 a 1977 se realiza en el mencionado Instituto como formación en servicio). De hecho, 32 personas obtienen en el año 1978 el título de Técnicos en Reeducción Psicomotriz, acogiéndose a la normativa de la Universidad de la República (UDELAR), que reconoce la competencia notoria y la actuación documentada cada vez que se inaugura una nueva formación académica.

La formación curricular de grado de psicomotricistas universitarios se inicia en Uruguay en el año 1978, extendiéndose entonces, el título de Técnicos en reeducación psicomotriz, con énfasis en el abordaje de las dificultades en el desarrollo psicomotor. El perfil de egreso de entonces destaca la competencia en el área terapéutica, no así diagnóstica, siendo que las intervenciones psicomotrices se orientaban a partir de un diagnóstico médico-neuropediátrico que ya perfilaba los ejes terapéuticos por los que se debía transitar y definía incluso el alta en el proceso. En palabras de De León (2014):

De manera entonces que las primeras generaciones de psicomotricistas egresados en aquella época, solo de la Escuela de Tecnología Médica de la Facultad de Medicina, Universidad de la República (por ser la única carrera en Psicomotricidad existente en nuestro país), no tuvimos ningún tipo de formación en el tema del Diagnóstico Psicomotor. Los niños nos eran derivados a tratamiento en base a estudios realizados en general por Neuropediatras y Psicólogos, que, si bien en muchos casos eran de muy buen nivel, no tenían una “mirada psicomotriz” del paciente. Era en el curso del tratamiento que íbamos profundizando y teniendo un verdadero conocimiento de nuestro niño, sus fortalezas y debilidades en lo que a nosotros nos competía: su ser psicomotor. (...) En la medida en que, en nuestro trabajo clínico, se nos empezó a pedir, de parte de Maestros, Pediatras y también de algunos Psicólogos y Neuropediatras, que evaluáramos desde nuestra perspectiva psicomotriz a los pacientes que nos enviaban, tuvimos que tomar pruebas que indagaban sobre diferentes aspectos de la motricidad, y cada uno fue armando una batería de pruebas, algunas estandarizadas y otras no (2014).

Resulta de gran valor este relato, en tanto evidencia que hasta que al/ a la psicomotricista no se le comienza a demandar que integre la especificidad de su mirada en la comprensión del funcionamiento de niños y niñas, es decir, que se implique en los diagnósticos del desarrollo infantil, los test no encontraban un lugar justificado en nuestro quehacer. También queda en evidencia que los primeros test fueron seleccionados de forma intuitiva, con evidentes diferencias en la selección que uno u otro psicomotricista pudiera hacer. Es recién con el nuevo plan de estudios del año 1990 que el perfil de egreso en la UDELAR se define como Licenciado/a en Psicomotricidad. Los grados de responsabilidad y autonomía definen que:

El/la psicomotricista está capacitado/a para realizar: a) Estimulación y educación psicomotriz en niños normales de 0 a 5 años. b) Diagnóstico de las alteraciones psicomotrices. c) El tratamiento de pacientes con otras patologías: psicosis, retardo mental, déficits sensoriales y otras donde el tratamiento en psicomotricidad se considera una vía de abordaje adecuada porque permite una comunicación a nivel corporal mediante la vivencia de situaciones sensoriales placenteras que pueden abrir el camino a modos más elaborados de relación y expresión. d) Controles de los tratamientos. e) Dar el alta al paciente del tratamiento psicomotriz (UDELAR, Escuela Universitaria de Tecnología Médica, 1990).

Este perfil de egreso integra los nuevos escenarios por los que fue transitando la práctica psicomotriz desde sus inicios hasta ese momento, quedando implícito en él, que el ejercicio profesional en las diversas áreas mencionadas conlleva en la práctica concreta la utilización de test en los diversos ámbitos de intervención. Cada uno de esos ámbitos podría delinear en parte, el lugar que ocuparán los test, su pertinencia, su elección y el modo en que los resultados obtenidos se integren a la intervención psicomotriz como un conjunto complejo.

Hacia un nuevo paradigma en la atención a la salud: los test en la atención primaria a la salud

El año 1988 supone un jalón fundamental en el giro que va a dar la práctica psicomotriz en el Uruguay. La salida de la dictadura cívico-militar, el fin del período de intervención de la UDELAR y el acceso público a la información vinculada a los altos niveles de pobreza en la población, especialmente en la población infantil, impulsan a diferentes actores universitarios a asumir la responsabilidad encomendada por la Ley Orgánica de la UDELAR respecto a:

(...) acrecentar, difundir y defender la cultura; impulsar y proteger la investigación científica y las actividades artísticas y contribuir al estudio de los problemas de interés general y propender a su comprensión pública; defender los valores morales y los principios de justicia, libertad, bienestar social, los derechos de la persona humana y la forma democrático-republicana de gobierno (Parlamento Uruguayo, 1958).

La demanda hacia los profesionales de la salud aparece fuertemente ligada a la salud como un derecho humano, al reconocimiento de los determinantes sociales de la salud y a una respuesta que debe articularse desde la comunidad, con lo que un nuevo paradigma empieza a delinearse. Mila (2008) plantea:

En el año 1988 la Facultad de Medicina de la Universidad de la República comienza a implementar un profundo cambio de paradigma en la formación de los recursos humanos para el área de la salud, (...) Este cambio ideológico llevó a cuestionar una formación con eje en el estudio de la patología y una práctica centrada en las intervenciones a nivel de dicha patología para poder dar paso a otra donde se haga relevante la prevención y la promoción en salud, además del conocimiento de dicha patología. También se cuestionó la formación centrada en la actividad intrahospitalaria, instrumentando una modalidad diferente que incluya en forma relevante actividades extra-hospitalarias, desarrolladas en el ámbito comunitario (p. 33).

La práctica psicomotriz orientada hacia un Primer Nivel de Atención constituye así un rasgo identitario potente de la práctica psicomotriz en Uruguay, desmarcándose en cierta forma de sus orígenes ligados estrictamente al modelo francés. En palabras de Mila (2008): “Las acciones emprendidas por la Licenciatura de Psicomotricidad de la Escuela Universitaria de Tecnología Médica de la Facultad de Medicina, para la formación de psicomotricistas en atención primaria de salud han sido pioneras a nivel mundial” (p. 34).

Las investigaciones científicas proyectadas hacia finales de la década del 80 pusieron de relieve la íntima relación entre pobreza y alteraciones del desarrollo, generando insumos para la identificación de los ejes centrales que deberían orientar las políticas sociales en infancia. En este contexto, los test colaboraron en la constatación de la hipótesis original acerca de la incidencia de los contextos de pobreza en el desarrollo infantil a través del diagnóstico poblacional.

Los test de aplicación en el ámbito comunitario comienzan así a adquirir protagonismo en este contexto, con los objetivos del:

- diagnóstico poblacional, permitiendo la caracterización epidemiológica de la población en estudio, de vital importancia para la orientación de los planes y programas de acción.
- screening o tamizaje, permitiendo la detección oportuna de presuntas alteraciones en el desarrollo para una intervención más temprana y eficaz. Una de las mayores dificultades respecto al uso de test de screening radica desde sus inicios hasta la actualidad, en la ausencia de test diseñados en nuestro país o diseñados en el exterior, pero validados para nuestra población, por lo que los resultados obtenidos deben ser analizados con ciertos resguardos para mantener mínimos criterios de confiabilidad. En este sentido, cuando se concretan los esfuerzos en relación a la construcción de test nacionales, es imprescindible optar por instrumentos que permitan niveles de “comparación” con otras poblaciones de otros países, y que a su vez permitan la medición del impacto de las políticas públicas.

Interfase salud-educación: los test en la práctica psicomotriz educativa

Es en el año 1989 que la Licenciatura de Psicomotricidad incorpora en su formación curricular a la Práctica Psicomotriz Educativa. Esta práctica asume fundamentalmente en sus orígenes los lineamientos teóricos de Aucouturier, reconociéndose también la influencia de Lapiere, Desobeau y Soubiran (Mila, 2008).

Surge como respuesta a la preocupación de la escuela por integrar el cuerpo en los aprendizajes, ya que el dualismo cartesiano había operado en esta institución con enorme fuerza; el cuerpo y el movimiento eran objeto de fuerte represión en el entendido que obstaculizaban los procesos del pensamiento.

Aucouturier (2004) propone no sólo redimensionar el lugar del cuerpo en los aprendizajes, sino también reconocer el papel central del cuerpo y el movimiento en la construcción del pensamiento. Al respecto señala: “(...) el placer de ser y el placer de pensar no es más que la evolución del placer de la acción” (p. 269).

Respecto a la práctica psicomotriz educativa el autor antes mencionado refiere:

Comunicar, crear y pensar son las tres grandes finalidades de la educación que proponemos con insistencia y tenacidad ya que responden a un proyecto educativo coherente y amplio, en el que se incluye la práctica psicomotriz educativa y preventiva. (...) Más allá de este proyecto educativo coherente, la práctica psicomotriz se inscribe además en un proyecto filosófico y social en que la escuela debería ser el lugar para el aprendizaje de la democracia y de la responsabilidad (2004, p. 149).

La sala de psicomotricidad con sus espacios que facilitan el proceso de maduración tónico emocional, el juego espontáneo y la tecnicidad del psicomotricista, constituyen algunos de los pilares de la intervención.

Es más adelante que la práctica psicomotriz educativa asume como propios los desafíos que plantea en nuestro país la intervención psicomotriz en el ámbito educativo, desarrollando herramientas inéditas hasta ese momento.

Al igual que lo ocurrido en el ámbito sanitario, el ámbito educativo diversifica las demandas y se inicia un movimiento de reformulación de los objetivos de trabajo en la escuela y en consecuencia se comienza a trascender lentamente el espacio físico de la sala de psicomotricidad (Henig y Paolillo, 2001). De este modo, al igual que en las intervenciones psicomotrices en el ámbito sanitario, la práctica psicomotriz educativa también asume un rasgo identitario propio en nuestro país.

En el año 1991 se presenta el proyecto de Convenio entre la Carrera de Psicomotricidad - UDELAR y la Administración Nacional de Educación Pública: Educación Psicomotriz a preescolares de la Unidad Preescolar Enriqueta Compte y Riqué Jardines N° 213 y N° 260, iniciando así las intervenciones en este ámbito.

Según Mila (2008) las líneas de trabajo y de construcción de conocimientos en el campo de la educación psicomotriz son: "(...) la práctica psicomotriz en la sala de psicomotricidad, la evaluación psicomotriz poblacional, los talleres de educación del gesto gráfico, la formación permanente del personal docente de la institución educativa, el apoyo al proceso de integración/inclusión y los talleres con padres" (p. 45).

Destacamos entonces la diversidad de acciones específicas que se proyectan, entre ellas, la evaluación psicomotriz poblacional, también llamado screening psicomotor. El screening psicomotor en el ámbito educativo orientado a la población preescolar tiene un objetivo específico vinculado a la identificación de la calidad de los pre-requisitos psicomotores para el aprendizaje escolar. Permite de este modo, una caracterización grupal que orienta el diseño de estrategias específicas de intervención en las áreas que se detectan como desfasadas, a los efectos de prevenir eventuales dificultades vinculadas al proceso de aprender. A su vez, la aplicación de test de screening permite detectar individualmente y de forma temprana, algunos procesos de aprendizaje que se podrían interpretar como fragilizados, orientando así una derivación oportuna al ámbito clínico.

Los test y la clínica psicomotriz infantil

La Psicomotricidad ubica su campo de intervención en el entrecruzamiento del equipamiento neurobiológico, las funciones y el funcionamiento. La comprensión de esta compleja interrelación orienta la intervención en los diferentes campos de acción. En este apartado nos centraremos en la intervención clínica. Retomamos algunas de las ideas anteriormente expresadas en relación al origen de la Psicomotricidad en el Uruguay fuertemente vinculado al campo de las dificultades de aprendizaje y de la reeducación. En esta primera etapa, el psicomotricista no realizaba diagnóstico psicomotriz, y por ende no había incorporado a su práctica la utilización de test.

La introducción de la mirada psicomotriz en el diagnóstico de niños y niñas con derivación a un abordaje psicomotor surge como respuesta a la demanda de otros campos disciplinares. ¿Cuál es entonces la especificidad del diagnóstico psicomotriz? ¿Qué lugar ocupan los test en la instancia diagnóstica? Comenzamos por señalar que el diagnóstico psicomotor intenta encontrar en el funcionamiento psicomotriz las vicisitudes de la construcción del cuerpo. Este complejo proceso articula tres dimensiones: el equipamiento neurobiológico (del orden de lo heredado), la experiencia que se produce en el encuentro con un otro significativo, y los discursos que ese otro significativo produce en torno al cuerpo (imágenes, palabras, acciones).

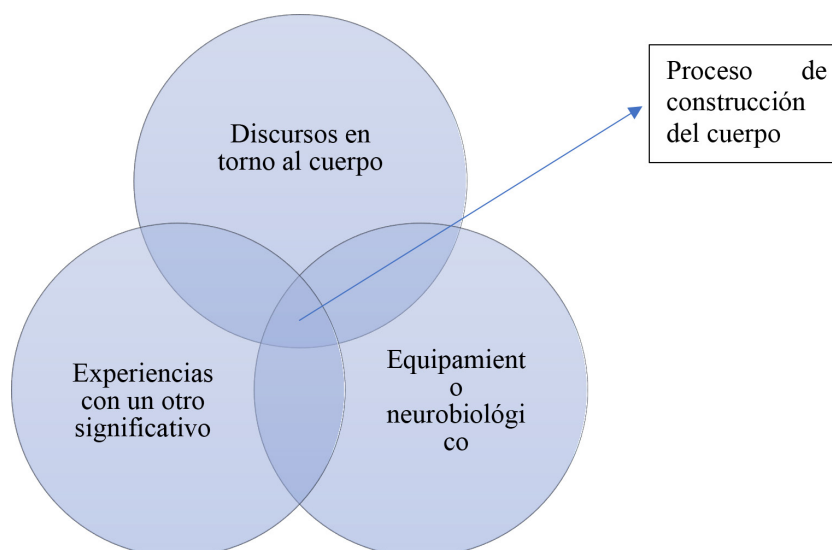


Figura 1. *Proceso de construcción del cuerpo* (de Pena, Díez, y Gribov, 2009, p. 48)

El discurso del otro construye al cuerpo porque de acuerdo con los planteos de Bergès, el cuerpo es ante todo un cuerpo receptáculo, receptáculo del otro, donde el soporte neurobiológico inaugura, pero no define el desarrollo. Este campo de significaciones que introduce el otro envuelve al organismo ordenando, imaginando, ofertando y demandando. Y es en este intercambio, en este diálogo que ubicamos la génesis del cuerpo. El niño integra estas dimensiones en un modo particular de hacer, expresión visible del proceso de construcción del cuerpo. El psicomotricista ubica su escucha en la organización tónico-postural, en la organización práxica, en el funcionamiento, en los discursos del cuerpo y entorno al cuerpo, en el despliegue corporal espontáneo.

En clínica psicomotriz los test se proponen para aislar funciones que se presumen fragilizadas, y se intenta discernir en qué medida esa fragilidad puede explicar el funcionamiento alterado. Claro está, que el aislamiento de una función para su estudio es solamente una ilusión que encuentra su fundamento en tanto permita construir respuestas ajustadas y singulares que operen como momentos de apertura en el desarrollo psicomotor. El recorte de un dominio para su estudio a través de una tarea concreta es sólo una pretensión que permite afinar la hipótesis que se construye en relación a la función en cuestión. En este sentido Wallon (1985) refiere:

Una actividad pura es, de hecho, inconcebible. No hay actividad que no tenga un objeto. Una función viene determinada por sus efectos. Para detectarla y medirla hay que ponerla a prueba con tareas a las que pueda responder: es en lo que consiste el método de los test (p. 37).

La integración de los datos provenientes del campo de la función con los del campo del funcionamiento es lo que legitima el uso de los test y resguarda de que el recorte de dominios a ser evaluados, no termine consolidando una visión reduccionista sobre el cuerpo y el síntoma psicomotor. Al respecto señala Bergès (1997):

El síntoma psicomotor a diferencia del síntoma motor, no interesa ni a la estructura del sistema nervioso correspondiente, ni a la función, sino al funcionamiento ante la mirada del examinador. Y sobre todo toma sentido en el discurso que lo describe, principalmente el discurso de los padres. El síntoma psicomotor existe en la medida en que creemos en la existencia de un inconsciente (1997).

A la psicomotricidad le interesa el campo del funcionamiento, es decir, los distintos niveles de articulación de las funciones instrumentales (función motriz, actividad gnosopráxica) con la dimensión subjetiva, lo que va posibilitando el despliegue de una acción significante. Cada una de las funciones instrumentales antes mencionadas puede ser evaluada con diversos instrumentos específicos. Estos instrumentos se seleccionan teniendo en cuenta: el motivo de consulta, la edad del niño o la niña, y fundamentalmente de acuerdo a la interrogante que nos formulemos respecto al proceso de construcción del cuerpo y sus vicisitudes.

¿De qué aspectos de la estructura psicomotriz dan cuenta los test? Desde el punto de vista práctico, los test podrían ser clasificados en dos grandes grupos: aquellos orientados a la evaluación de los aspectos relacionados a la función motriz (coordinación general, manual y digital, equilibrio estático y dinámico, lateralidad, tono muscular, postura, movimiento, habilidad manual) y los orientados a la evaluación de las funciones psicológicas superiores (gnosias, praxias y esquema corporal).

En el ámbito clínico los test deben ser desplegados siempre que aporten a la construcción de sentido en una consulta singular, y en estrecha asociación con otros instrumentos de indagación clínica: entrevistas clínicas, observación de la actividad espontánea, entre otros.

La elección de los test y la interpretación que se haga de la información que se obtenga de su utilización, debe inscribirse en un marco conceptual claro y dar respuesta a la interrogante concreta que se formula en relación a la persona. Estos dos aspectos, sumados al dominio del instrumento por parte del psicomotricista, justifican su utilización. En el contexto clínico el riesgo es perder de vista al sujeto, y este riesgo es independiente de los instrumentos que se seleccionen para gestionar la consulta. De hecho, prescindir de las pruebas psicométricas no garantiza la escucha del sujeto en su singularidad.

Consideraciones finales

Los test constituyen hoy en día una herramienta de uso generalizado en la práctica psicomotriz en sus múltiples ámbitos de intervención y en todas las franjas etarias. Su uso está muy naturalizado y, por tanto, en ocasiones, falto de crítica. Para fortalecer nuestra práctica psicomotriz es fundamental ubicar las voces tanto de los defensores como de los detractores, destacando sus fortalezas y sus debilidades más notorias. La práctica de los test es una técnica que sólo se adquiere con una preparación rigurosa y sistemática en instituciones competentes o con profesionales de reconocida trayectoria que poseen formación en la temática; gran parte del éxito en la utilización de los test depende de la idoneidad técnica (Weschler, Hutz y Primi, 2019).

Es necesario un conocimiento profundo de la técnica que se pretende aplicar: sus objetivos, fundamentos, instrucciones técnicas y limitaciones, asociado a una correcta interpretación de los resultados que se obtengan. La mayor crítica radica en la concepción del test como instrumento con potencial para medir fenómenos del campo de lo huma-

no de manera absoluta. Wallon (1985) señala la coexistencia de dos sistemas que permanecen en una tensión difícil de resolver en el estudio del funcionamiento psíquico:

Aún en la psicología actual coexisten dos sistemas. Demasiado frecuentemente su aproximación motiva confusiones y ambigüedades. Uno es puramente ideológico, ha surgido de una larga tradición que responde a las representaciones que en cada época de la civilización se ha hecho el hombre de sí mismo. El otro, procura basarse en observaciones precisas y que permiten descubrir relaciones mensurables entre los hechos (p. 42).

La justificación del uso de los test radicaría en ubicar su valor en relación a la información que nos aportan, que siempre será restringida a una dimensión de la estructura psicomotriz, asociada a las funciones instrumentales en su carácter evolutivo-madurativo. Morin destaca la información, el conocimiento y el pensamiento como diferentes perspectivas en el proceso de construcción de la realidad, en este sentido, la información parcelada que arrojan los test sólo adquiere su valor en tanto los procesos integradores y sintetizadores del pensamiento la ubican en contexto.

Wallon (1979) lo expresa de este modo: “Estar atento a la diversidad de significación es una de las principales dificultades, pero también es una condición esencial de la observación científica” (p. 33). La significación sólo puede ser asignada como resultado de un análisis que ubique a la función valorada por los test como proyección del hacer, que como decíamos emerge del entrecruzamiento del equipamiento neurobiológico, las experiencias con un otro significativo y los discursos en torno al cuerpo.

Por otra parte, son muy numerosos y diversos los test que se asocian a la práctica psicomotriz, el desafío radica no sólo en conocerlos profundamente desde el punto de vista técnico, sino en seleccionarlos en función de los niveles de coherencia que presentan respecto a la conceptualización de la estructura psicomotriz y sus dimensiones. El riesgo de perder de vista al sujeto es inminente, independientemente de los instrumentos priorizados para la resolución de la intervención, es claro que prescindir absolutamente de la utilización de los test no es garantía de la escucha del sujeto en su singularidad. En palabras de Paín (2008):

La psicometría, como método de investigación estadística del comportamiento, sólo puede encontrar sentido dentro de una teoría más vasta y comprensiva de la conducta humana. Las pruebas mentales resultan excelentes instrumentos para constatar tendencias y regularidades en el rendimiento de los sujetos, pero no explican por ello el mecanismo de los procesos en juego (p. 7).

En este sentido destacamos el profundo compromiso ético que debe guiar la aplicación de un test, fundamentalmente en lo que respecta a su análisis y a la integración de la información obtenida en el marco general de la intervención. El test no traduce a la persona, no obstante, cuando informamos acerca de sus resultados estamos decididamente explicando dimensiones de la persona o de los grupos de personas sobre los que intervenimos. De hecho, la aplicación individual o grupal de test, en contextos clínicos, comunitarios o educativos es una herramienta que se enmarca en un proceso diagnóstico del que se derivarán diferentes líneas de acción, desde intervenciones terapéuticas hasta el diseño de planes y programas en el marco de políticas de infancia en salud y educación. Subrayamos entonces una utilización de los test que destaque la posición ética y política inherente a toda práctica profesional.

Bibliografía

- Aragón, L. (2004). Fundamentos psicométricos de la evaluación psicológica. *Revista Electrónica de Psicología de Iztacala*, 7(4), 23-43.
- Aiken, L. (2003). *Tests psicológicos y evaluación*. México: Pearson Educación.
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Barcelona: Grao.
- Bergès, J. (octubre de 1997). El infante hiperquinético. Conferencia dictada en Buenos Aires, Asociación Argentina de Psicomotricidad.
- Bergès, J. (1991). El cuerpo de la fisiología al psicoanálisis. Cuadernos de Psicomotricidad y Educación especial.
- Bergès, J. (1988). El tono y la motricidad en el examen del niño. En S. Lebovici, R. Diatkine, y M. Solulè, (ed.), *Tratado de psiquiatría del niño y del adolescente* (pp. 139-162). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Coriat, L., y Jerusalinsky, A. (1997). Maduración y desarrollo. En Fundación para el estudio de los problemas de la infancia. *Escritos de la infancia*. Tomo 8.
- De León, C. (2014). *Revisión de la estrategia diagnóstica en Psicomotricidad*. Disponible en: <https://institutocediap.wordpress.com/2014/06/18/revisión-de-la-estrategia-diagnóstica-en-psicomotricidad/>
- de Pena, L., Díez, M., y Gribov, D. (2009). Cuerpo comprimido, cuerpo fuera de serie. En A. Muniz, *Intervenciones en el campo de las subjetividades*. Montevideo: Psicolibros-Waslala.
- Elosúa, P. (abril-junio de 2017). Avances, proyectos y retos internacionales ligados al uso de tests en Psicología. *Estudios de psicología*, 34(2), 201-210.

- Eyde, L., Robertson, G. y Krug, S. (2010). *Responsible test use. Case studies for assessing human behavior*. Washington, DC: American Psychological Association.
- Henig, I., y Paolillo, G. (2001). Talleres de educación del gesto gráfico. Una experiencia en la Unidad de Educación Inicial E. Compte y Riqué (Jardín de Infantes N° 213 y N° 260). *Revista Iberoamericana de Psicomotricidad y Técnicas Corporales*(2), 45-56.
- Mila, J. (2018). *Psicomotricidad. Intervenciones en el campo adulto*. Buenos Aires: Corpora.
- Mila, J. (2008). *De profesión psicomotricista*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Morin, E. (2008). *Con la cabeza bien puesta*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Paín, S. (2008). *Psicometría genética*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Planchard, É. (1978). *Iniciación a la técnica de los tests*. Buenos Aires: Universitaria de Buenos Aires.
- Universidad de la República. (1990). *Perfil de egreso del licenciado en Psicomotricidad*. Disponible en: <http://www.eutm.fmed.edu.uy/LICENCIATURAS%20MVD/mvdpsicomotricidad/Perfpsicomotricidad.htm>
- Untoiglich, G. (2013). *En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz*. Buenos Aires: Noveduc.
- Uruguay. (1958). Ley Orgánica de la Universidad N° 12549.
- Wallon, H. (1985). *La vida mental*. México: Crítica.
- Wallon, H. (1979). *La evolución psicológica del niño*. Buenos Aires: Psiqué.
- Weschler, S., Hutz, C., y Primi, R. (2019). O desenvolvimento da avaliacao psicológica no Brasil: avancos históricos e desafios. *Avaliacao psicológica*, 18(2), 121-128. DOI: <http://dx.doi.org/10.15689/ap.2019.1802.15466.02>
- Zazzo, R. (1983). *Avances y novedades en la psicología infantil*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zazzo, R. (1989). *Avances y novedades en la psicología infantil*. México: Fondo de Cultura Económica.